

Crónicas de las Jornadas

Alberto Pérez Ayala

Lunes, 5 de noviembre de 2012

En el umbral, antes de la Puerta. Espacio común de búsqueda y acción

Ha dado comienzo la décima edición de las Jornadas de Teología cuyo título “*La Puerta de la Fe*” hace referencia a la carta apostólica *Porta Fidei*, con la que el Papa Benedicto XVI ha convocado este año como el *Año de La Fe*.

El acto de apertura fue presidido por el Obispo de la Diócesis de Canarias, Francisco Cases, acompañado por la Directora de Cultura de la ULPGC, Isabel M^a Luján, junto con el Director del ISTIC, Juan Jesús García y el secretario general de las Jornadas, Juan Francisco Comendador.

El director del Centro Teológico, Juan Jesús García, dio la bienvenida a un espacio que, cada dos años, pretende ser expresión destacada de la acción formativa del Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias (ISTIC). Agradeció el apoyo de las diferentes entidades organizativas y colaboradoras, así como la tarea de la comisión organizadora que sin perder de vista la idea pensada y elaborada por Pepe Alonso, ha conseguido llevar a buen puerto la tarea encomendada.

La directora de cultura de la ULPGC, Isabel M^a Luján, dedicó unas emocionadas palabras a su entrañable amigo, “Pepito Alonso”, que por motivos de salud no podrá asistir en directo a unas jornadas que había labrado con mucha ilusión y mucho mimo, consideradas especiales para él, porque vienen a repre-

sentar los dos mundos entre los que se debate el quehacer del Aula Manuel Alemán: la fe y la cultura.

A continuación, Juan Francisco Comendador, secretario general de las Jornadas, hizo un esquema general del trabajo que se desarrollará a lo largo de los cuatro días que conforman la estructura organizativa de las jornadas. La fe y el ateísmo, nos dijo, requieren un gran esfuerzo de síntesis porque, en definitiva, son respuestas a la llamada interior de cada ser humano. La fe es el sí a Dios y el ateísmo su negativa. Ambos nacen de un parlamento cuyas voces, sí o no, son pronunciadas con pasión.

Cerró el acto de apertura el Obispo de la Diócesis, Francisco Cases, preguntándose por el significado de la puerta de la fe y el símbolo de la cerradura. Si bien la puerta del corazón de Dios está abierta de par en par, qué pasa con la puerta de acceso al corazón de los hombres de hoy. Creyentes y no creyentes tienen que trabajar juntos para hacer un mundo de puertas abiertas, un mundo cada día más humano.

La jornada del lunes 5 de noviembre nos situó “*En el umbral*” y se estructuró en dos bloques: en primer lugar, la ponencia a cargo de D. Antonio González Vieitez, profesor de la ULPGC, titulada “*La fe cristiana en el mundo actual desde los ámbitos de la no creencia*” y en segundo lugar, una mesa redonda motivada por el anuncio: “*Razones de la increencia*”, coordinada por Juan Francisco Comendador.

La primera de las ponencias, de las seis previstas para los cuatro días de jornadas, fue presentada por Segundo Díaz, profesor del ISTIC, y compañero de viaje en tránsitos comunes de búsqueda y acción de nuestro primer ponente, Antonio González Vieitez.

González Vieitez, dijo Segundo: “*es un pensador y luchador incansable, con una preocupación humanista y social siempre estimulante y provocadora, profesor en el sentido propio de la expresión, que profesa públicamente sus convicciones*”.

Pues bien, haciendo honor a su presentación, González Vieitez, planteó su ponencia desde un posicionamiento que él denominó “*en carne viva*”, capaz de cuestionar pero, también, de incomodar a parte de la galería. Planteamiento respetuoso y franco pero, igualmente, afilado en su crítica y con aspiraciones de comprensión.

Trajo a la memoria la mayor tragedia de la historia de España, la guerra civil que tuvo lugar entre 1936 y 1939, para dar cuenta del estigma que produjo dicha conflagración en la jerarquía católica y el catolicismo, en general, de aquella época. Pero, a renglón seguido, nos ofreció otro capítulo de la historia, en la que la participación de la Iglesia resultó clave para la gestación de la llamada transición política española. Momento estelar de la Iglesia católica de este país, tan solo treinta años después de la trágica historia precedente. Este cambio sustancial, nos dice el ponente, es una muestra de la tremenda capacidad y potencialidad que existe cuando se hacen las cosas con el sentir de los tiempos.

Acabado el repaso histórico, necesario para su exposición, regresa a la actualidad para hacer balance de las últimas décadas de actuación de la Iglesia. La Iglesia, al igual que otras instituciones, ha abandonado, en gran parte, aquella especial templanza, sabiduría, fortaleza y entrega que aplicó con denuedo entre los años 60 y 70 del pasado siglo. Para reafirmar su tesis presentó los últimos estudios de Metroscopia que fueron publicados por los medios de comunicación a mediados de agosto de este mismo año.

En dicha encuesta se muestra que en 2012 el porcentaje de católicos practicantes es del 18% y el de no creyentes del 24%. Por un lado, si el 55% de la población española es decir, la mayoría absoluta, se declara o no creyente o no practicante, por otro lado, casi la tercera parte (73%) de la población se declara genéricamente católica. Lo que vienen a expresar los datos estadísticos, según nuestro ponente, es el sentir de una gran mayoría de católicos españoles, fieles al mensaje evangélico pero al margen de la jerarquía eclesiástica. La Iglesia ha pasado de la influencia de la Transición a la irrelevancia social actual. En estos momentos, continuó Vieitez, la jerarquía de la Iglesia española se encuentra enfrente y con posturas militantes con respecto a la mayoría de la sociedad.

En otro orden de cosas, continuando con el informe de Metroscopia, el ponente aludió a la institución de la Iglesia mejor valorada por la población española, Cáritas, que supera en 22 puntos la aprobación sobre la desaprobación. También, en positivo, los curas de las parroquias superan en cinco puntos la aprobación. No así la Iglesia católica en su conjunto que suspende en 20 puntos y, sobre todo, los Obispos que son, en porcentaje, los peor valorados con un valor de desaprobación de 60 puntos.

Ante esta situación la Conferencia Episcopal Española tiene que reaccionar y la propuesta es la Nueva Evangelización que básicamente significa, según

Vieitez, que para establecer dicha nueva evangelización habrá que competir con el relativismo o con la secularización en el marco de un mundo complejo. Lo que se reclama no es una Nueva Evangelización sino compromiso.

A continuación, se interroga, ¿la fe es incluyente o excluyente? Al hilo de esta pregunta señala un ejemplo: Se están produciendo intentos de modificación de las leyes, en el ámbito del Gobierno de España, basadas en la creencia y en la fe que legitiman, según nuestro ponente, el innecesario aumento del sufrimiento humano, se refiere a la supresión de los supuestos de las malformaciones fetales como causa del aborto, que quiere introducir el actual Ministro de Justicia.

Más tarde, considera, que el sacramento del bautismo supone, por parte de Iglesia, una postura excluyente por entender que es la única forma de redimirse del pecado original y, por ende, de la maldición de todo ser por el hecho de nacer. Al final de la intervención, con respecto a este posicionamiento del ponente, el Lcdo. D. Juan Francisco Comendador, profesor de Antropología Teológica del ISTIC, y D. José Domínguez ex-profesor de la misma asignatura le invitaron a participar en sus clases para aclararle la actualidad teológica sobre todas estas cuestiones.

Tras un pequeño descanso, se inició la mesa redonda prevista en el umbral, su título: “*Razones de la increencia*”. Invitados a esta cita: Rafael Robaina, biólogo y profesor de la ULPGC, presenta un posicionamiento cientifista enfrentado a la fe; Rafael Bolívar, ingeniero y partícipe como estudioso de las categorías cristianas en clave de ayuda a la reflexión política; Samir Delgado, poeta y escritor, habla en calidad de ateo militante y defensor de la apostasía. Su experiencia personal y familiar le ha marcado para no acogerse a ninguna religión, desciende de cristianos maronitas del Líbano; Amaury Santana, cineasta, se siente incapaz de afirmar la existencia o no de Dios. Mantiene un compromiso con el discurso humano y para ello busca saber si la religión puede ser una buena herramienta para tal empeño.

Todas las aportaciones se aúnan en alcanzar vías o posibles caminos hacia la Verdad, desde el arte, la ciencia, la política o la cultura.

El martes 6 de noviembre situados en la misma puerta, se desarrollarán dos ponencias: a las 16:30 h “*La herida de la fe: entre presencia y distancia*”, a cargo del Dr. D. Francisco García Martínez, profesor de la Facultad de Teología

de Salamanca; y, a las 17:30 h “*Claves de una nueva evangelización*”, ponencia que será desarrollada por un profesor de la casa y, actual Director del ISTIC, Dr. D. Jesús García Morales. Concluirá la jornada con la segunda y última mesa redonda de la semana que bajo el título: “*Razones para la fe*” coordinará D. Daniel Barreto y en la que estarán presentes distintos sentires y compromisos de la Iglesia católica.

Martes, 6 de noviembre de 2012

**Antes de respirar la vida divina se deberá aprender (¡si es que se puede!)
a ahogarse en la vida humana**

La puerta de la fe: protagonista hoy del acceso a la segunda jornada.

Abre el turno del día la ponencia titulada: “*La herida de la fe: entre presencia y distancia*”, su autor, Francisco García Martínez, nos advierte que, actualmente, no podemos explicar la fe sin mostrar, no solo su justificación, sino igualmente los lugares de acceso a ella.

Dios se hace presente en el mundo, no en un espacio sagrado propiamente suyo, sino que se define a sí mismo como el que origina, sostiene y puede dar cumplimiento desde dentro al ser mismo de este hombre que se descubre asaltado por una presencia insospechada que le abarca en todas sus dimensiones y en todos sus espacios de vida y que se le ofrece como partner salvífico. De esta manera, nuestro ponente, nos introduce en un universo poético-filosófico de relaciones y libertades, de implicaciones y sometimientos que hacen grande el discurso teológico. La tesis inicial de la relación salvífica es una mezcla de “gozo e inquietud”. Se trata de analizar la presencia paradójica de Dios en la vida del hombre. Presencia, nos dice Francisco García, que lleva al hombre a la alabanza a través del llanto, a la tierra de abundancia a través de la sequedad del desierto, al enaltecimiento máximo a través de la humillación radical, a la vida a través de la muerte. El hombre de fe es así un hombre herido.

Los prototipos escriturísticos de hombres de fe, Abraham o Jacob; los profetas más destacados, Moisés, Elías o Jeremías; personajes de la narrativa

didáctica, Job o Jonás; relatos del Génesis, Adán, Eva o Caín; santos tales como Juan de la Cruz o Francisco de Asís; y como signo más evidente, el Crucificado; todos ellos, muestran cómo el hombre de fe es un hombre siempre herido. La fe no parece ser una aceptación de respuestas divinas que compensen o consuelen preguntas y necesidades del transitar de la vida del hombre, más parece una lucha de voluntades en un constante caminar tortuoso de aprendizaje del amor frente a Dios.

La ponencia está llena de “píldoras contra el dolor” exentas de contraindicaciones, veamos un ejemplo: *La fe se alcanza a sí misma, en su forma más perfecta en ese lugar existencial donde el hombre dista de sí mismo, donde aparece herido en la grandeza y belleza de su vida por la falta de su plenitud, donde el hombre muere ante un Dios eterno*”.

En la actualidad, reflexionar sobre la fe y la revelación apenas tiene relevancia o interés, puesto que lo que parece estar herido es la propia fe en un hombre que, hoy por hoy, no se deja herir por la bendición. Fe, encuentro de lucha y bendición, que ha sido presupuesta en nuestra cristiandad y que nos ha conducido a territorios de in-experiencia de la fe, donde no sabemos hablar de ella porque no es claro que sea nuestro propio territorio. Por eso, no hay anhelo, por eso el discurso creyente no encuentra eco ni siquiera entre los que se dicen creyentes.

Nos situamos en el núcleo de la cuestión. La herida de la fe se produce por la presencia de un reverso de Dios desconocido. O bien, Dios nos pide lo imposible, generando una incisión, o bien, Dios se esfuma, no está donde debería estar para nosotros, se produce la escisión. Dios aparece pues en la experiencia creyente como posibilidad suprema de consumación de la vida o límite absoluto de esta misma vida.

Termina nuestro ponente puntualizando las formas o lugares existenciales donde se muestra la herida de la fe: en el muro de la facticidad, en nuestra relación con el mundo; en el peso del sufrimiento y la violencia, Dios se presenta en la mediación del propio cuerpo; en la reticencia de la libertad, Dios se presenta como una herida por acción u omisión; en la huida del pecador, el hombre no es capaz de ofrecerse desnudo a la presencia de Dios pues siente cómo su mirada le humilla, le define como el que no está a la altura de la posición en el mundo que le ha sido otorgada; y, por último, en la libertad de Dios, cuya acción

en el mundo conlleva un vacío inevitable, vacío a partir del cual sólo la esperanza es el fundamento de la vida del creyente.

Acudir a la página web entretiemposdefe.es puede ser de utilidad para seguir reflexionando en compañía de Francisco García Martínez.

Pasamos a la segunda ponencia del día, “*Claves de una nueva evangelización*”, presentada por Juan Jesús García Morales. Nueva Evangelización no se plantea como un comenzar de nuevo sino a partir de la proclamación del Evangelio. Evangelio que es para siempre, para cada ser humano, para cada circunstancia. Sin perder el horizonte del anuncio se hace necesario reproponer formas nuevas hacia el camino de la felicidad verdadera.

Se pregunta nuestro ponente: ¿Cuáles son los destinatarios de la evangelización? Para dar respuesta a este interrogante nos muestra los dos ámbitos fundamentales a tener en cuenta: el contexto y la persona.

Contexto radicalmente nuevo, época distinta a cualquier otra de la historia, en donde se han transformado no sólo los valores sino las preguntas esenciales o creencias y, “*en las que han explotado las ideas de efecto retardado que Nietzsche había introducido en la mente del ser humano contemporáneo*”.

Persona que se enfrenta a un conjunto de circunstancias sobrevenidas: imposibilidad de un análisis de la realidad unificada; rapidez en los cambios; enmascaramiento del conocimiento por una cantidad ingente de información; tercera muerte de Dios en la psique del mundo europeo.

Contexto y persona en la deriva a un mundo descreído, a una pérdida preocupante de lo sagrado y, por tanto, a un proceso de descristianización. En esta envolvente surgen los retos para la Nueva Evangelización.

Primer reto, no tener miedo al fragmento. Los discursos globales no están considerados en nuestro contexto. Hacer teología hoy consiste en el ejercicio paciente de introducirse en cada fragmento para dialogar con cada verdad.

Segundo reto, la producción teológica debe dejar de hacer responder todavía a los postulados y autores de la modernidad. Mayor atención con la ciencia y no sólo con la filosofía, en especial la física, la matemática aplicada, la biología, estructuras de conocimiento, redes sociales, instituciones políticas.

Tercer reto, dinámica del grano de mostaza. La teología debe abandonar complejos e incidir en la economía, la política, el mundo del espectáculo y el ocio.

Cuarto reto, el lenguaje teológico. Tendrá que recurrir a las pequeñas batallas, siendo accesible e interesante a los intereses personales. Lenguaje que no sea agotador pero sabiéndose consciente de su estatuto anterior a otros lenguajes, por contener el misterio.

Una vez definidos los retos, Juan Jesús García, pasó a identificar las claves de la Nueva Evangelización:

Humildad. Es una forma de ser por dentro, no saberse Dios sino sus criaturas.

Universalidad. Actitud intelectual “nacionalista” típicamente contemporánea que anuncia una idea. El cristianismo no anuncia una idea, anuncia a una persona y, esa persona se ha ofrecido para la salvación de todos.

El perdón. Práctica antigua del testimonio. Credibilidad de la Iglesia asociada al testimonio y más si se da desde la propia vida. El testimonio y el martirio suponen el crisol donde se verifican los esfuerzos de evangelización de los cristianos, porque son las instancias donde se manifiestan la coherencia y autenticidad de la fe y la sacramentalidad de la Iglesia. Es donde cobran sentido la humildad y la universalidad.

Tras un pequeño descanso, se inició la mesa redonda prevista en la puerta, su título: “*Razones para la fe*”. Invitados a esta cita: Carlos Cabrera, filósofo, teólogo y profesor de Secundaria, habló desde la zozobra por lo que está ocurriendo en nuestra realidad. La fe no es un acto al margen de la razón, es constitutivamente racional. Me inclino, dijo, por la coherencia del ateísmo. El ateísmo es una posibilidad de nuestro cristianismo, aunque algunos pensamos que esto es insuficiente. El estatuto de nuestras convicciones no pueden ser impuestas al otro; Jesús Pérez Peña, químico y físico, infancia, ambiente familiar y escolar marcaron su regusto por la fe católica. Fe declarada débil pero constante en su trayectoria social, laboral y humana. La fe la considera un regalo con la que ha convivido y a la que no pretende analizar críticamente; Sergio Domínguez Jaén, poeta y escritor, saber ser creído por Dios es la consistencia de su fe. Fe cimentada en estudios de cuestiones teológicas y con dudas en la acción. Nos

dice, “no he encontrado otro sistema mejor que la enseñanza del maestro en el evangelio”; Carlos Jarque, sacerdote y hermano de la comunidad Adsis, las realidades que dan alegría a su fe son: la búsqueda interior, palabra dicha que nos descoloca; el Tú, que aparece como respuesta y como llamada, en libertad; el grito, la fe en Jesús nos hace ver la cruz de otra manera, la fe nos anuncia que el sufrimiento es soportable; la mesa, lugar del compartir, Iglesia como espacio de convivencia que puede sanar.

El miércoles 7 de noviembre situados en la mesa compartida, se desarrollarán dos ponencias: a las 16:00h “*Fe e Iglesia. Sentido comunitario de la Fe*”, a cargo del Dr. D. Salvador Pié-Ninot, profesor de la Universidad Gregoriana de Roma y de la Facultad de Teología de Catalunya; y, a las 19:00h “*La fe, encuentro con una Persona a la que se le confía la propia vida*”, ponencia que será desarrollada por el Dr. D. Francisco Conesa Ferrer, Vicario General de la Diócesis de Orihuela-Alicante. Entre ambas ponencias se presentarán tres comunicaciones: 17:15h “*Nuevos lenguajes en el cristianismo. Experiencia y preguntas de un Seminario*”, elaboradas, en común, por Lcdo. D. Daniel Barreto González y Lcdo. D. Juan F. Comendador Priselos; 17:40h “*El retorno del paganismo. Un reto a la nueva evangelización*”, presentado por Lcdo. D. Carlos M^a Marrero Moreno; y, por último, a las 18:05h “*Teología contemporánea y transmisión de la fe en el crisol del Vaticano II*”, por el Lcdo. D. Agustín Ortega Cabrera.

Miércoles, 7 de noviembre de 2012

Iglesia, comunidad de fe, esperanza y amor

Pasen y participen, la mesa está lista para ser compartida. Así, podríamos haber anunciado la tercera jornada de la décima edición de las Jornadas de Teología.

El tercer día comenzó con la ponencia titulada: “*Fe e Iglesia: sentido comunitario de la Fe*”, cuyo autor, Salvador Pié-Ninot, ha participado en calidad de experto en el último Sínodo de los Obispos, celebrado en Roma el pasado mes de octubre.

Su exposición podemos considerarla una lección de eclesiología de alto nivel, no sólo por su planteamiento pedagógico sino, también, por su participación directa como experto en tres Sínodos. A la vez que presentó un magnífico desarrollo histórico del significado de la Iglesia en los dos últimos milenios, remarcó las claves eclesiológicas que tienen que ser bien conocidas y mejor transmitidas en nuestro presente contexto cultural.

Ante la preocupación de los creyentes para que la Iglesia no sea un espacio considerado polémico para la fe, nuestro ponente, basándose en la reflexión del teólogo Rahner, nos dice: “*No es fácil afrontar la cuestión de la Iglesia en nuestro mundo actual, tras una larga transición que va desde una Iglesia de masas a una Iglesia constituida por quienes, en contradicción con su entorno, se han abierto paso hacia una opción de fe personal clara y consciente.*” Sociológicamente constatable y, fruto de la secularización de nuestro mundo, es el fenómeno creciente de los conocidos cristianos no practicantes, tipificados con una expresión que ha hecho fortuna: “*Creer, pero sin pertenecer a ninguna Iglesia*”. Precisamente, cristianos no practicantes era el objetivo primero del Sínodo que se acaba de celebrar. Por tanto, es un tema central considerar que la Iglesia no es una pura estructura social con veinte siglos de recorrido, sino que, sobre todo, es una estructura social estructurada a partir de una comunidad de fe, esperanza y amor.

Para dar respuesta al cómo debe presentarse el tema la Iglesia, Pié-Ninot, expuso una serie de puntos clave para reflexionar. Primero, cómo se presenta la Iglesia en el primer Credo. Se presenta como “*Creo la Iglesia*” sin la preposición “*en*” para indicar que el creer sólo se puede usar para indicar a las personas divinas, pues la Iglesia no es persona divina. La Iglesia se encuentra dentro del creer del Espíritu Santo. La Iglesia no es objeto de fe como Dios Padre, Jesucristo y Espíritu Santo. El creer de la Iglesia ha de entenderse como “*creer eclesialmente*”, de esta manera se diría: “*Yo creo eclesialmente en Dios Padre,...*”. La Iglesia es el marco o el ámbito, el “*desde dónde*” se cree en Dios gracias al impulso que le da el mismo Espíritu. Manifiesta así la comunitariedad de la fe cristiana.

La Iglesia es una condición de posibilidad para la fe, no es constitutiva del acto de fe. ¿Qué lugar tiene la Iglesia en el acto de creer?, fue la pregunta que se hicieron los teólogos de la Escuela de Salamanca, allá en los siglos XV y XVI. El motivo del acto de fe es Dios mismo, por eso la fe es virtud teologal. El CVII

hizo una síntesis entre la eclesiología del primer milenio, eclesiología de comunión sacramental: obispo, eucaristía y comunión de obispos con el Obispo de Roma; y la eclesiología del segundo milenio, eclesiología de la unidad jurídica: el Papa único punto de referencia, los obispos se convierten en delegados papales. El CVII intenta unir estos dos acentos eclesiológicos, por un lado, recuperar la eclesiología de comunión sacramental y por otro, el ministerio pastoral.

El título que dio el CVII a la Iglesia fue sacramento. Es el gran sacramento, no es acto sacramental. Decir sacramento es decir misterio. Designio de Dios en la historia. La Iglesia es a la vez visible y espiritual, donde Cristo es el único mediador. La Iglesia es una unidad compleja que no es cuestión de organización sino constitutiva. La fe tiene dimensión eclesial, no idílica. La Iglesia no es de ángeles ni puede serlo. En la humanidad de Jesús se puede descubrir su divinidad, sin los ojos de la fe no se puede ver a Jesús como salvador. Lo visible de la Iglesia está al servicio del Espíritu de Cristo que le da vida para que crezca el cuerpo. En Cristo hay unión hipostática, en la Iglesia no, por eso en la Iglesia puede haber pecadores. La Iglesia es santa por los dones que da, es decir, la palabra y los sacramentos con el Espíritu, que son santos.

Para terminar, plantea el siguiente interrogante: ¿La Iglesia es puerta de fe?

“No tengamos miedo cuando hablamos de la fe en la Iglesia de decir que Iglesia es una paradoja, cuestión de la compleja realidad”. La Iglesia es paradoja y misterio. Paradoja hecha para una paradoja humana (De Lubac).

Decir, por último, algunas cuestiones sobre las preguntas que se le formularon al profesor Pié-Ninot. Primero, sobre la consideración de los laicos en la Iglesia, dijo: *“Sin los laicos, la Iglesia no tiene futuro”*. Segundo, sobre la relación Iglesia y Reino de Dios, señaló: *“La Iglesia es germen en la historia del Reino de Dios, Reino de Dios al que están llamados todos los hombres y mujeres de buena voluntad que sigan con honestidad su conciencia”*. Por último, sobre las claves eclesiológicas para la transmisión de la fe, indicó que al final del Sínodo para tipificar el momento actual con la transmisión de la fe se apoyaron en la narración de la Samaritana. Quizá haciendo compañía en el desierto sea posible que surja la respuesta personal: ¡Ah, tú has descubierto una vida! ¡Me has ayudado!

Acabada la primera ponencia se continuó con las exposiciones de las comunicaciones, presentadas por cuatro jóvenes profesores del ISTIC:

“*Nuevos lenguajes en el cristianismo. Experiencia y preguntas de un Seminario*” fue el título de la comunicación presentada por los licenciados, D. Daniel Barreto González y Juan Francisco Comendador Prisuelos. El objetivo de la comunicación es presentar el seminario “*Nuevos lenguajes del cristianismo*”, experiencia que tiene su origen en la pregunta acerca de lo cristiano. Un estudio de las expresiones del pensamiento contemporáneo que desde posiciones no confesionales ni teológicas reivindican el valor y la actualidad del legado cristiano para reinventar la convivencia, la ética, la política y la cultura del futuro.

“*El retorno del paganismo. Un reto a la nueva evangelización*”, escrita por el licenciado D. Carlos María Marrero Moreno. Esta comunicación trata de resaltar la realidad del neo-paganismo como alternativa al cristianismo y la respuesta que los Padres de la Iglesia supieron dar a esta realidad en los comienzos del cristianismo. Lectura desde Clemente Alejandrino y Agustín de Hipona.

“*Teología contemporánea y transmisión de la fe en el crisol del Vaticano II*”, por el licenciado D. Agustín Ortega Cabrera. La comunicación pretende plasmar una panorámica de la teología contemporánea en relación con el Vaticano II. Importante acento en el preconcilio y en el postconcilio.

Tras un descanso se dio paso a la segunda ponencia del día, “*La fe, encuentro con una Persona a la que se le confía la propia vida*”, presentada por el Vicario General de la Diócesis de Orihuela-Alicante, Francisco Conesa Ferrer. Ponencia estructura en tres bloques referidos a la fe personal.

En un primer apartado se expuso la experiencia del “Creo”, o aspecto personal de la fe para tres sucesos que advienen a la persona: el encuentro, la escucha y la transformación. Encuentro interpersonal con Dios desde la confianza, el abandono y el sometimiento. Todo ello realizado bajo el manto de una actuación trinitaria. Escucha y obediencia unidas, para una mejor fe de la Palabra y la Verdad en la Persona. Resultado de unas razones de creencia y aceptación de unas verdades de fe. Pero también la fe es un modo de vida. Modo de vida que transforma al ser humano y que afecta a su comprensión del mundo. En esta circunstancia la fe tiene en sí dos dimensiones, la política y la moral.

En un segundo momento, qué significado tiene la fe para la persona. Esta pregunta conlleva tres apartados diferenciados: el conocimiento, la salvación y la alegría de creer. Conocimiento personal y aceptación de un testimonio que alimenta nuestra razón y nuestra conciencia, pero también intento de acto performativo, creer y “hacer la verdad”. En suma, conocimiento o saber que nos introduce en el misterio. Salvación: la fe es una fórmula de relación que da acceso a la plenitud del ser humano. Pero, igualmente, es sinónimo de apertura a la comunión con Dios. Todo ello ha de entenderse y vivirse desde una actitud de creencia alegre.

En tercer lugar, el camino de la fe es un camino de crecimiento. Crecimiento en la escucha, en la entrega y donde tiene que formularse, es decir, en la praxis y en el testimonio.

Por último, Francisco Conesa hizo un repaso a los retos que se plantea la fe en la actualidad. Retos personales y retos que atañen al contexto cultural y social del mundo actual.

El jueves 8 de noviembre, último día de las Jornadas, se desarrollará una única ponencia. A las 16:30h “*La fe en diálogo*”, a cargo de Monseñor D. Santiago Agrelo Martínez, Arzobispo de Tánger. A las 17:45h será el Acto de Clausura de las X Jornadas de Teología. Al finalizar el acto de clausura se presentará una actividad titulada: “*Las tres religiones monoteístas, lectura dramatizada del Texto del Sinaí*”.

Jueves, 8 de noviembre de 2012

Somos más que una religión, somos escultura de Dios, trabajo de Dios

Final de un espacio de puertas abiertas a la reflexión sobre la fe que hoy culmina con la sexta ponencia titulada: “*La fe en diálogo con el hombre*” a cargo de Mons. D. Santiago Agrelo Martínez, Arzobispo de Tánger. Decir, en principio, que el título final de su ponencia es una variación del inicialmente propuesto: “*La fe en diálogo con otras religiones*”. Tengamos presente este

cambio, porque creo es esencial para adivinar cuál es el objetivo último del diálogo de la fe.

Es importante, inicialmente, conocer algo del hombre que conversó durante más de una hora con nosotros y de nosotros.

En la presentación preliminar, nuestro Obispo, Sr. Cases, hizo mención a algo que lo define y del porqué de su presencia entre nosotros. El Sr. Agrelo es un pastor que viene de Tánger, ciudad de casi ocho millones de habitantes repartidos en una superficie de 28.000 Km² y con escasa presencia cristiana, situado en el mundo de los gentiles y en encuentro con la cultura musulmana, distinta a la nuestra y con gran peso en la marcha social mundial. Especialista en liturgia y espiritualidad que viene a hablarnos de la fe en diálogo con el hombre.

A la pregunta: *¿Qué son las religiones?* Nos responde: “*Un suministrador de respuestas para las preguntas fundamentales que el individuo se hace sobre sí mismo y sobre la comunidad a la que pertenece*”.

Sin decir que son una forma solapada de religión, los ateos, agnósticos e indiferentes, no dejan de tener puntos importantes de contacto con la religión, pues también desde estas posiciones que niegan de alguna manera a Dios, también dan una visión del mundo como hacen las religiones, también dan una respuesta a las preguntas ineludibles de la existencia humana como hacen las religiones y, aunque sólo sea para negarlo, también ellos hablan de Dios. Por ello, en nuestra sociedad, la cuestión del diálogo tiene más importancia si se piensa en interlocutores no creyentes que en creyentes de otras religiones.

Por otra parte, si las religiones han aplicado el principio de que “fuera de la Iglesia no hay salvación”, ante nuestra curiosa mirada hoy aparece con diáfana claridad el fenómeno según el cual “fuera del Mundo no hay salvación”. Fuera de ese mundo, compuesto por nosotros con los creyentes de las demás religiones y con los que dicen no creer, no hay salvación humana posible. Como lugar de salvación el mundo empieza a tener color y sabor de religión. Por ello, nuestro ponente cambió el título de la ponencia, según se indica al principio de la crónica. No hemos de olvidar, nos advierte, que el primer interlocutor del diálogo es el creyente mismo. No es posible establecer un verdadero diálogo con el otro si no lo he establecido conmigo mismo.

Acotaciones sobre fe, creencia y religión. “*En la fe cristiana reconocemos una religión y asimilamos a las religiones de la tierra el cuerpo de Cristo que es*

la Iglesia". La vida cristiana tiene mucho en común con las religiones, lleva en sí misma la creencia y no puede prescindir de ella. Los cristianos tenemos una doctrina, sabiduría, normas morales, ritos, tradición, también nosotros nos hacemos las preguntas a las que ha de responder toda religión. "No podemos no ser una religión, en Cristo se encuentra la plenitud de la vida religiosa, PERO (primer pero de la tarde, conjunción adversativa y subrayadora) *la fe cristiana, como la vida que por ella se nos da, establece con Dios unos vínculos que no son reducibles al ámbito de lo religioso. De ahí que, reconociendo lo que nos une a las religiones de la tierra, habrá que resaltar lo que no compartimos con ellas. Además de creer que hay un Dios, de creer a Dios, creemos en Dios*".

Otra cuestión que desarrolla Agrelo es el de los límites del diálogo. Límites que los señala el contexto donde nos situemos o el fin que pretendemos alcanzar en el diálogo. "Si la finalidad del diálogo es el control de la violencia que, necesariamente, acompañan las relaciones humanas, el diálogo tenderá a gobernar dicha violencia, a dirigirla, a administrarla, a controlarla". Se sustituye estaca por palabra. "Controlar esa violencia que busca en las religiones justificación o atenuantes es objetivo que todos hemos de perseguir, PERO (segundo pero de la tarde) *no dejará de ser para un cristiano un objetivo mínimo que se queda muy lejos del mandato recibido de amar al enemigo*". Para controlar mi violencia antes de sentarnos a la mesa del diálogo hemos de sentarnos como discípulos a los pies de Jesús de Nazaret. En la escuela de Cristo cada uno debemos aprender a evitar la violencia que causamos, aprendizaje de toda la vida.

La fe cristiana tiene vocación de comunicación, vocación que remite a la obligación de la Iglesia de anunciar a Cristo, camino, verdad y vida para todos. "Esta vocación nos expulsa de la mesa del diálogo con las religiones, nos expulsa del diálogo con los hombres de nuestra sociedad, las palabras se convierten en transmisoras de opinión pero no de verdades eternas. Los cristianos ya no podemos presentarnos más con la verdad formulada. Aunque tengamos certezas, no podemos presentarnos con ellas, tenemos que presentarnos humildemente pidiendo perdón, pidiendo permiso, pidiendo la palabra".

Otro de los límites del diálogo es el que nos impone el misterio de Dios, la angustia del silencio de Dios. "Parece como si los cristianos cuando hablamos de Dios es como si lo llevásemos en el maletín y Dios no se deja. Es misterio. Dios escondido". En este contexto, hablar de diálogo significa, interpelar al hombre con la fuerza de las obras, pasar al ámbito de las certezas vividas. "Obligadas al

silencio las palabras, hablará con las obras el amor". De esta forma, queda encauzado el diálogo de la fe con el hombre de nuestro mundo.

En diálogo al modo de Dios. Por medio de la revelación, Dios, en vez de transmitir ideas se dona en lo que dice. "*En la cruz, donde es absoluta la oscuridad del conocimiento, allí se dará la total donación. La perfecta comunión entre Dios y el hombre. Comunión a la que por la acción del Espíritu Santo tiende la creación entera*".

Habrà que seguir el camino que Dios ha recorrido hasta nosotros. Dios se limitó para crearnos (autolimitación de Dios). Nuestro ponente se fijará en aquellos aspectos de esa autolimitación que sean útiles para el diálogo con el hombre. La acción creadora establece una relación necesaria entre Dios y el hombre. Relación sellada por el amor. El amor se convierte en la razón única de la acción creadora. PERO (tercero por hoy) si el amor es auténtico se presenta como vulnerabilidad. Dios se ha hecho vulnerable. El amor lleva siempre el riesgo del rechazo. Siempre se impone limitaciones a quien ama y si hablamos de amor también hablamos de muerte. En el camino hacia el otro el cristiano se hace vulnerable. El Mesías se hizo siervo para redimirnos. La vida es la meta soñada del diálogo y, para ello, el Hijo de Dios se ha hecho siervo, no ha escogido el camino del humano poder sino el de la humana debilidad. Para concretar la forma del servicio habrá que ir descubriéndola en las páginas de los evangelios. En definitiva, darse hasta dar la vida: amar. Es un mandato de amor y comunión. La eucaristía es icono del diálogo de Dios con el hombre. Cuerpo entregado y sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados. Es la comunión con Cristo que hace presente el anonadamiento de Cristo. La eucaristía es una escuela necesaria para el diálogo de la fe.

Hombres y mujeres en camino con Cristo. El creyente cristiano en su camino hacia el que no cree, si quiere ir más allá del diálogo que gobierna y encauza la violencia de los hombres, ha de hacer cesión de derechos al amor. Hay que discernir a la luz del Espíritu, cuál es la Buena Noticia que hemos de llevar". *El primer paso que debe dar la fe en busca de diálogo con el hombre es un paso hacia los pobres y, condición indispensable para ello, es un paso a la pobreza*". Si estamos en ese camino entramos ya en el discernimiento de la Buena Noticia a transmitir. La Buena Noticia es el que te libera, el que te cura, el que te abre los ojos, es Cristo. "*El camino para que conozcan a Cristo es que lo conozcan en lo que eres y en lo que haces*". Las ambigüedades del camino,

último momento de reflexión del ponente. El trasfondo del camino es el amor: el amor de Cristo. Ese amor, aun siendo razón de todo en la evangelización, no puede eliminar las ambigüedades del camino. Corremos el riesgo de la ambigüedad. Por querer que se vea a Cristo, quizá sólo mostramos nuestro poder. De esta forma desvirtuamos el mensaje. Necesitamos discernir la verdad de nuestro amor para que sea eficaz.

Finalizada la ponencia comienza el turno de preguntas. La primera es la siguiente: ¿Los cristianos somos necesarios para la caridad?, el Sr. Agrelo, nos dice: *“La fe debe ser un desafío continuado para nosotros. Nuestras limitadas posibilidades son las fuerzas que Dios tiene para llegar al corazón de los hombres”*.

También se le pregunta por si el cristianismo es o no es una religión, basándose en la intuición planteada de la clave del diálogo como estrategia para neutralizar la violencia. La respuesta es la siguiente: *“Personalmente, en plan didáctico, diría que no somos una religión. En un sentido profundo, tendré que decir que somos más que una religión. Habría que pensar el cristianismo no como religión sino como ese algo más, como vida, como obra de Dios. Trabajo de Dios, mediante el cual, Dios mismo nos está conformando, nos está transformando en Cristo Jesús, hasta que un día, sea Cristo, sólo él, el que vive en nosotros y nosotros ya no vivamos sino para él”*.

Tras un descanso oportuno, dio comienzo el acto de clausura de las jornadas. Se incluyó, inicialmente, la presentación del número 50 de la revista *Almogaren* a cargo del profesor del centro, D. Elías Zaít, cuyo contenido está referido a las pasadas XVI Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias, realizadas en el curso académico pasado, en la semana del 12 al 16 de marzo de 2012, en ambas sedes del ISTIC: Tenerife y Gran Canaria. Acabada la presentación, el secretario de las X Jornadas de Teología, Juan Francisco Comendador, comenzó haciendo una breve síntesis del camino de diálogo y reflexión que se había recorrido durante los cuatro días que las conformaron. Seguidamente, expuso el formato de elaboración de los trabajos a entregar para la obtención de créditos. Ofrece tres categorías que pueden vertebrar el discurso a desarrollar a modo de síntesis de los trabajos: Iglesia, lenguaje y diálogo. Habrá que escoger una de ellas para desarrollar un discurso o síntesis crítica. Fecha límite de entrega 5 de diciembre, entrega en la Secretaría del ISTIC.

El director del ISTIC, Juan Jesús García, dio por concluidas las X Jornadas de Teología las cuales dijo han supuesto un reto y un acicate en el continuo trabajo desarrollado en el ISTIC y han cumplido con el espíritu y el enriquecimiento de la reflexión teológica en Canarias. Final de unas jornadas que dan paso a la preparación de las próximas Jornadas de la Historia de la Iglesia que se celebrarán el próximo año con el título: “*El origen del cristianismo en el norte de África*”. Termina su intervención agradeciendo a los autores principales de este evento: ponentes, participantes de las mesas redondas y a todos los asistentes. Mención especial a Mons. Francisco Cases, por su presencia continua y desvelos por el devenir de las jornadas. Igualmente, a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, a través del Aula Manuel Alemán; al conjunto de colaboradores y medios de comunicación, muy especialmente al periódico “La Provincia” y a su subdirector D. Fernando Canellada; y finalmente, al equipo organizador en pleno.

El Sr. Cases dio por cerradas las X Jornadas de Teología advirtiendo que, aunque haya cerrado oficialmente las jornadas, en cambio, las puertas de la fe quedan siempre abiertas. “*Hoy hemos descubierto que la puerta está abierta para entrar pero, también, está obligatoriamente abierta para salir*”.

Finalizó la clausura con un momento de carácter contemplativo, actividad titulada: “*Las tres religiones monoteístas, lectura dramatizada del Texto del Sinaí*”. Idea pensada por Pepe Alonso y pergeñada por Juan Antonio González Ojellón, director técnico de las jornadas. Los profesores de hebreo bíblico y latín eclesiástico del ISTIC, Begoña Yáñez y Aday Pérez, leyeron en dichas lenguas un conjunto de versículos del libro del Génesis. Como despedida se convocó la participación coral de todos los asistentes para cantar el *Va, pensiero* de la ópera Nabucco de Verdi.